

Santo Tomás de Aquino

(San Jerónimo) Después de lo dicho, ofrece Jesucristo una parábola en la que hace resaltar la impiedad de los que le preguntaban, y les da a conocer que el reino de Dios pasará a los gentiles, diciéndoles: "¿Mas qué os parece?"

(San Juan Crisóstomo) Desea que sean jueces en su propia causa a los que considera como reos, para que no merezcan ser absueltos por nadie los que se condenan a sí mismos. Grande es la confianza de la justicia, cuando se confía al enemigo su propia causa. En las parábolas representa a las personas de aquéllos, para que no comprendan que se sentencian a sí mismos. Sigue, pues, "Un hombre tenía dos hijos", etc. ¿Quién es aquel hombre sino Dios, que ha criado a todos los hombres? el cual, siendo dueño por naturaleza, prefiere ser amado como padre, a ser temido como señor. El hijo mayor era el pueblo gentil y el menor el pueblo judío, porque había gentiles desde el tiempo de Noé y judíos desde Abraham. Prosigue: "Y llegando al primero, le dice: hijo, ve hoy", etc. Hoy, esto es, mientras dura el tiempo de este siglo: habló, no a la cara como un hombre, sino al corazón como Dios, dando inteligencia a los sentidos. Trabajar en su viña, es obrar la justicia: no sé si alguno de los hombres podrá practicarla, toda.

(San Jerónimo) Primeramente se dice al pueblo gentil, por medio de la ley natural: "Ve y trabaja en mi viña", esto es, no hagas a otro lo que no quieras que se te haga a ti: pero él responde con soberbia; por esto sigue: "Y respondiendo él le dijo: no quiero".

(San Juan Crisóstomo) Los gentiles, habiendo dejado desde el principio a Dios y su justicia, y pasando a adorar los ídolos y al pecado, parece que responden en su interior: No queremos practicar la justicia de Dios.

(San Jerónimo) Después cuando vino el Salvador, el pueblo gentil, habiendo hecho penitencia, trabajó en la viña de Dios, y enmendó con su trabajo la oposición que había presentado con la palabra; y esto es lo que da a entender cuando dice: "Mas después se arrepintió y fué".

Prosigue: "Y llegando al otro, le dijo del mismo modo: y respondiendo él, dijo: voy, Señor".

(San Jerónimo) Este segundo hijo es el pueblo judío, que respondió a Moisés: "Haremos todo lo que nos mande el Señor".

(San Juan Crisóstomo) Pero como cambió de intención después, mintió a Dios, según aquellas palabras del Salmo: "Hijos extraños me mintieron": y esto es lo que dice: "Mas no fué". Pregunta por lo tanto el Señor: ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre? Dicen ellos: el primero. Observa, por lo tanto, cómo se sentencian a sí mismos, diciendo, que el hijo primero hizo la voluntad del padre (esto es, el pueblo gentil), porque más vale no ofrecer a Dios, obrar bien y hacerlo, que ofrecérselo y mentir.

(Orígenes) De esto se desprende que el Señor habló en esta parábola a aquéllos que ofrecen poco o nada, pero que lo manifiestan con sus acciones; y en contra de aquéllos que ofrecen mucho, y que nada hacen de lo que ofrecen.

(San Jerónimo) Debe saberse, que en los ejemplares auténticos no se encuentra novissimus (el último), sino primos (el primero), para que se condenen por su propio juicio. Y si queremos leer novísimus, como algunos dicen, la explicación será clara, y diremos, que los judíos conocen la verdad, pero que se empeñan en tergiversarla; y no quieren decir lo que sienten, como no habían querido decir que el bautismo de Juan procedía del cielo, siendo así que lo sabían.

(San Juan Crisóstomo) El Señor confirma completamente el juicio de ellos. Por esto sigue: "Jesús les dice: En verdad os digo, que los publicanos y las ramera os irán delante al reino de Dios". Como si dijese: no sólo es mejor que vosotros el pueblo gentil, sino también los publicanos y las ramera.

(Orígenes) Mas por esto no puede decirse que el pueblo judío no entrará alguna vez en el reino de Dios; sino que cuando hayan entrado todos los gentiles, entonces entrará el pueblo de Israel.

(San Juan Crisóstomo) Yo creo que en los publicanos están representados todos los hombres pecadores, y en la persona de las ramera todas las mujeres pecadoras; porque la avaricia abunda en los hombres y la fornicación en las mujeres. Como la mujer está siempre descansada en la casa, le atormenta más la fornicación que nace de la ociosidad; pero el hombre, como está asiduamente ocupado en varias cosas, suele caer más fácilmente en el pecado de la avaricia: pero en la fornicación no cae con tanta facilidad, a no ser que sea muy lascivo; porque la ocupación de los hombres suele contrariar a la voluptuosidad; por esto la lascivia es propia de hombres jóvenes que en nada se ocupan. A continuación les manifiesta la causa de sus palabras, diciendo: "Porque vino Juan a vosotros en camino de justicia, y no le creísteis".

(San Juan Crisóstomo) O vino en camino de justicia de una manera tan evidente que su vida venerable conmovió los corazones de los pecadores. Por esto sigue: "Y los publicanos y las ramera le creyeron". Considera cómo la conducta ejemplar del predicador da a la predicación el poder de someter aun los corazones indómitos. Prosigue: "Y vosotros viéndolo, ni aun hicisteis penitencia después para creerle"; como si dijese: aquéllos hicieron lo que es más creyendo, pero éstos ni aun hicieron penitencia, lo cual es menos. En esta exposición que hemos desenvuelto, según explican muchos, me parece que hay alguna contradicción. Porque si por los dos hijos deben entenderse los judíos y los gentiles, después que los sacerdotes preguntados respondieron que el primer hijo fué el que hizo la voluntad de su padre, concluyendo Jesucristo la parábola, debió expresarse así: en verdad os digo, que los gentiles os irán delante al reino de Dios; y ahora dice, que los publicanos y las ramera os irán delante al reino de Dios, en lo cual más demuestra la condición del vulgo que la de los gentiles. A no ser que

comprendamos las palabras anteriores en este sentido: El pueblo de los gentiles agrada a Dios tanto más que vosotros, que hasta los publicanos y las ramera son más aceptables a Dios que vosotros. (San Jerónimo) Por esto creen algunos que esta parábola no se refiere a los gentiles ni a los judíos, sino simplemente a los pecadores y los justos, porque aquéllos, por sus malas obras, se negaron a servir a Dios, pero después recibieron de San Juan el bautismo de la penitencia; al paso que los fariseos, que llevaban por delante la justicia de Dios y se jactaban de cumplir con la ley, menospreciando el bautismo, no cumplieron la voluntad divina.

(San Juan Crisóstomo) Dice ahora esto, porque los sacerdotes no le habían preguntado para aprender, sino para tentarle: "¿Con qué poder haces esto?" Muchos del pueblo habían creído: por lo tanto, expone la parábola de los dos hijos, manifestándoles por medio de ella, que son mejores las gentes del pueblo que desde el principio profesan la vida seglar, que los sacerdotes que hacen profesión de servir a Dios desde el principio; porque las gentes del pueblo, alguna vez arrepentidas, se vuelven a Dios; pero los sacerdotes, como impenitentes, nunca dejan de ofender a Dios: el primer hijo es el pueblo, porque no es el pueblo para los sacerdotes, sino los sacerdotes para el pueblo.

(Santo Tomás de Aquino, Catena Aurea, San Mateo, tomo II, Cursos de Cultura Católica, Buenos Aires, 1946, pág. 184-187)